

Acercamientos a una historia sociocultural

del tiempo presente: la estructuración de un campo problemático¹

Resumen

En el presente ensayo se llevan a cabo algunas consideraciones en torno a lo que se ha denominado *historia del presente*, señalando los hitos a través de los cuales se ha venido estructurando este campo problemático, para mostrar las preocupaciones que han marcado su constitución, los saberes que están siendo articulados en torno a él, así como las limitaciones y posibilidades de este tipo de historia. De este modo, la intención es mostrar a los estudiosos de lo social la pertinencia de acometer análisis de carácter histórico que incluyan las diferentes dimensiones de temporalidad implícitas en la experiencia humana y en las prácticas sociales y culturales que las vehiculan, incluyendo lo que se ha considerado como el tiempo presente.

Palabras clave: experiencia, Historia del tiempo presente, Historia vivida, Memoria, Tiempo histórico.

Summary

in this essay, some considerations are carried out about what has been called *historia del presente* pointing out landmarks through which this field is being structured.

This intends to show the worries that have marked its constitution, the knowledge which have been enrolled and the boundaries and possibilities in the history.

According to this, the idea is to show to the social academics the importance of facing a deep analysis that includes different epochs that are implicit not only in the human experiences, but in the social and cultural structures having in mind the considerations about the present time.

Key Words: experience, lived history, present time history, memory, history time

Introducción

No cabe duda de que los tiempos recientes son percibidos por quienes estamos regidos bajo la lógica de la cultura occidental como de gran celeridad, movidos por los desarrollos a escala global de los avances científicos y tecnológicos, mayor interdependencia planetaria en los planos económico y político, así como la emergencia de nuevos sujetos y actores sociales, acompañados de profundas mutaciones culturales. Lo anterior ha llevado a diversos estudiosos a preocuparse por comprender la naturaleza de dichos fenómenos, pues muchos de ellos, al estar marcados por la fugacidad, requieren de mayores esfuerzos para ser captados en su densidad y ser vistos como parte de dinámicas inscritas en procesos históricos de mediano y largo alientos.

Como parte de esta inflexión, los enfoques históricos comenzaron a permearse las comprensiones sobre el presente y empezaron a disputar un terreno que venía siendo ocupado, en mayor medida, por otros científicos sociales, asunto que no ha estado exento de debates de carácter disciplinar respecto a quién corresponde este recorte temporal de lo social. En esta dirección es legítima la pregunta en torno a si es posible hacer una historia del presente y sobre cuáles son sus delimitaciones, sus problemas de investigación, así como su relación con otros campos del quehacer intelectual, motivo por el cual llevaremos a cabo un panorama general que permita elucidar algunos de estos interrogantes. De esta

manera, en la primera parte se llevan a cabo algunas reflexiones en torno a las formas como se ha constituido la categoría historia del presente, pasando, posteriormente a plantear algunos interrogantes referentes a periodización, objetos de estudio y fuentes documentales, al igual que a los límites y posibilidades de este tipo de historia, para finalizar con algunas conclusiones de carácter provisorio.

Algunos, al considerar que los hechos más cercanos a nosotros son, por lo mismo, rebeldes a todo estudio realmente sereno, simplemente quieren evitar que la casa de Clío tenga contactos demasiado ardientes.

Marc Bloch

Delimitaciones de la categoría historia del tiempo presente

El interés por el tiempo presente no ha estado ausente en las búsquedas de los historiadores desde la época de los griegos y los romanos, donde era usual que se historiase tanto sobre hechos del pasado como sobre los acontecimientos que tenían lugar en el espacio temporal de quien se refería a ellos. No obstante, en el siglo XIX, como parte del proceso de configuración de los saberes modernos y la constitución de las disciplinas científicas, la historia se vio influenciada por corrientes positivistas que, en aras de garantizar lo que se consideraba la objetividad del oficio del historiador, dispusieron que éste debía tomar distancia temporal de los hechos estudiados, debiendo alejarse prudencialmente por

- 1 El presente ensayo se inscribe dentro de la investigación Pensar en público: los laberintos de la memoria en la deliberación política y ética en asuntos del conflicto interno colombiano, llevada a cabo por los grupos de investigación Educación y Cultura Política (Universidad Pedagógica Nacional), Moralía y Representación, Discurso y Poder (Universidad Distrital Francisco José de Caldas), Universidad y Ciudadanía (Universidad del Tolima), Lenguaje, Ética y política (Universidad Javeriana).

lo menos 50 años del momento en que éstos hablan tenido lugar (Bédarida, 1998: 4; Aróstegui, 2004: 21). Esto dio pie, entre otras, a que la sociología, la economía o el periodismo homogenizaran los análisis de las sociedades actuales.

No obstante, las transformaciones contemporáneas mutaron el estatuto epistemológico de las ciencias sociales y desdibujaron sus fronteras, lo cual llevó a que los objetos de estudio que correspondían a cada disciplina, así como los acuerdos existentes al respecto dentro de la comunidad científica y académica, fuesen disputados por los distintos saberes sociales, y que se replanteara, al mismo tiempo, el problema de las periodizaciones y las divisiones del trabajo en torno a ellas.

En realidad el eje de la cuestión estriba en cómo alcanzar un mayor grado de inteligibilidad respecto a las diferentes temporalidades que experimentamos los seres humanos en nuestra existencia, las cuales marcan las experiencias y prácticas sociales, así como las representaciones que tenemos en torno a ellas, motivo por el que es más apropiado avanzar en formulaciones sobre una historia del tiempo, que sólo sobre una historia del pasado o del tiempo presente como categorías sin conexión, señalando, además, sus lazos con el tiempo futuro.

François Bédarida, primer director del Instituto Francés sobre la Historia del Tiempo Presente (IHTP), señala, retomando a Marc Bloch, que para escribir sobre el presente se requiere ir más allá del sentido común que lo concibe tan sólo como "un espacio de tiempo minúsculo, un simple espacio pasajero y fugitivo", pues "su característica, en efecto, es la de desaparecer en el momento mismo en que comienza a existir". Es claro, entonces, que desde este sentido común, no se podría hacer en sentido estricto una historia del presente "porque basta con hablar de ello para que se esté ya en el pasado" (Bédarida, 1998: 4)².

En palabras de Bloch (2002: 58):

"¿Qué es en efecto el presente? Es lo infinito de la duración, un punto minúsculo

que sin cesar se esquivo: un instante que muere tan pronto como nace. Acabo de hablar, acabo de actuar y mis palabras con mis actos se hunden en el reino de la memoria. Estas son las palabras, a la vez triviales y profundas, del joven Goethe: no hay presente, sólo devenir. Una pretendida ciencia del presente, condenada a una eterna transfiguración, se metamorfosearía, en cada momento de su ser, en ciencia del pasado".

Así, para dar solución a esta aporía Bédarida nos propone trabajar, al igual que lo hace Ricoeur, con la concepción del tiempo propuesta por Agustín, que formula la idea de diferentes temporalidades en donde pasado, presente y futuro se anudan de manera compleja y donde la memoria se articula como categoría que posibilita la mediación entre estas diferentes modulaciones. Para Agustín "el presente del pasado es la memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa" (Garnier-Flammarion, 1964, citado en Bédarida, 1998: s.p.). En este sentido, no hay para Agustín una idea del futuro y del pasado que no estén articuladas desde el mismo presente (Dosse, 2006: 10), lo cual conduce a pensar el presente no como una categoría atemporal, sino en relación dialéctica entre un antes y un después.

Estas ideas han sido reformuladas recientemente por Reinhart Koselleck (1993) en su trabajo en torno a la gramática del tiempo histórico, conduciendo a señalar, en síntesis, que se trata es de mostrar la plausibilidad de hacer análisis históricos sobre lo social desplegados en sus múltiples temporalidades o, en otras palabras, un análisis del tiempo histórico que recoja la tradición que venía desde Tucídides y Heródoto, y a la cual se le restó legitimidad por parte de las corrientes positivistas del siglo XIX, devolviendo a los historiadores la factibilidad de pronunciarse en torno al presente.

Es en la primera mitad del siglo XX cuando la escuela francesa de los Annales replantea, con in-

2 Como dicen en la película *El lado oscuro del corazón*, de Eliseo Zubiela. "Basta que alguien me piense para ser sólo un recuerdo".

telectuales como Lucien Febvre y Marc Bloch a la cabeza, la necesidad de ampliar los márgenes temporales de los estudios históricos, señalando cómo el objeto de la historia son los seres humanos y su despliegue en el tiempo, lo cual no priva al historiador del análisis del tiempo presente, debiendo articularlo en un mismo tejido de inteligibilidad con el pasado. Según Bloch (2002) es necesario llegar a comprender el presente por el pasado y el pasado por el presente. En su concepto: "no hay más que una ciencia de los hombres en el tiempo, que sin cesar necesita unir el estudio de los muertos con el de los vivos", indicando que el nombre de dicha ciencia es la historia. En ese sentido, insiste Bloch que al proponer que el estudio histórico se prolongue hasta el presente, no se pretende "ninguna reivindicación corporativa". En sus palabras: "La vida es demasiado breve y los conocimientos se adquieren muy lentamente como para permitir, incluso al mayor genio, tener una experiencia total de la humanidad. El mundo actual, tanto como la edad de piedra y la egiptología siempre tendrán sus especialistas" (Bloch, 2002: 68).

En términos generales, con la Escuela de los Annales, de la cual Bloch es uno de sus pioneros más representativos, se da un giro en el quehacer historiográfico que conduce a un mayor interés por la historia económica y social, desplazando el estudio de reyes y gobernantes, hacia los procesos sociales y culturales, así como hacia nuevos sujetos y actores sociales, lo que da paso, entre otros, al estudio de la cultura popular y de las mentalidades, que amplía, a la vez, el horizonte temporal de dichos estudios (Burke, 1990: 28; Casanova, 1991: 40).

La tendencia historiográfica en torno a objetos de estudio relacionados con el tiempo presente cobra fuerza a partir de las dos guerras mundiales y la percepción de sus contemporáneos de que había tenido lugar una especie de mutación histórica, momento en el que empezaron a circular en diferentes países expresiones como *Contemporary History*, *Current History*, *Zeigeschichte*, comenzando a surgir estudios sobre manifestaciones sociales y culturales

referidas a las secuelas de las guerras y a la serie de reacomodamientos a las que éstas habían dado lugar en el panorama internacional. En 1978 se funda en Francia el Instituto de Investigaciones sobre Historia del Tiempo Presente, y un poco antes el Institut für Zeitgeschichte, en Alemania. Según Aróstegui (1998: 28) estos dos países son los únicos:

donde hasta el día de hoy, con independencia de otras creaciones nacionales en curso, puede decirse que existen centros de investigación específicos dedicados a la historia del presente como objetivo central y ambos concentran sus trabajos en las temáticas que arrancan de la II Guerra Mundial y se adentran en los tiempos posteriores.

Para la década de los setenta las nuevas generaciones de los Annales amplían el abanico de las fuentes y los objetos de estudio, al tiempo que hacen mayores acercamientos interdisciplinarios al apoyarse en herramientas provenientes de la sociología, la antropología, la psicología, entre otras (Burke, 1990: 109), a la vez, se presta atención al tiempo presente como una esfera de interés de los historiadores profesionales. De este modo, cuando se publica la obra colectiva *La nueva historia*, bajo la dirección de Jacques Le Goff (1988), se introducen los conceptos de presente e historia inmediata. No obstante, es necesario agregar que buena parte de sus producciones historiográficas se dieron predominantemente en períodos históricos anteriores al siglo XX (Burke, 2006).

Así, hacia la década de los ochenta, la historia del tiempo presente goza de legitimidad y se encuentra institucionalizada en varios países. Para 1986 los temas de historia inmediata, tiempo presente y memoria colectiva son incluidos dentro del *Dictionnaire des Sciences Historiques*, dirigido por A. Burguière (1991:135-136). Al mismo tiempo en el campo de la historia social británica y de la norteamericana se dieron contribuciones con

pensadores como Eduard Thompson, Eric Hobsbawm y Natalie Zemon Davis, quienes desde una tradición marxista fueron sensibles a los aspectos relacionados con el campo cultural para el análisis de los movimientos sociales o de las ideologías, los imaginarios o las mentalidades de los sectores populares, ligados a la historia de la vida cotidiana, en algunos casos.

Este tipo de acercamientos se ha detenido en diferentes períodos históricos, incluyendo como parte de su interés el análisis sobre el tiempo presente. Para Hobsbawm es preciso distinguir entre ciertos hechos históricos de los cuales está distante el historiador a otros en los que él mismo está involucrado como sujeto histórico de ese mismo recorte temporal. En sus palabras, "el verdadero 'tiempo presente' no comienza sino con la conciencia de vivir en el mundo. Evidentemente, incluso el más joven investigador está impregnado de información histórica, pero no es la misma cosa que la historia vivida" (Hobsbawm, citado en Aróstegui, 2004: 13).

Esta corriente tuvo expresión alrededor de la revista *Past and Present* y sus acercamientos aportaron al campo historiográfico en tres direcciones que van a ser de utilidad para los análisis del tiempo presente, relacionadas con:

a) interés por el cambio que por la estabilidad, por las transformaciones y las crisis sociales que por las estructuras estáticas. b) interés por los conflictos, las revueltas y las revoluciones sociales, particularmente en las sociedades preindustriales, c) atención a la dimensión política de los hechos históricos y al poder, incluso cuando los sujetos no son virtualmente políticos. (Barros, 1993: 135).

Algunos de los historiadores tanto de la escuela francesa como de la escuela inglesa que trabajan con historia social que han mostrado sensibilidad hacia fenómenos históricos relacionados con el tiempo presente, se han desplazado a enfoques en los que lo cultural cobra peso solapando, en unos casos, lo social o, en otros, articulando los dos componentes. Para Natalie Zemon Davis:

La nueva historia social es una historia sociocultural que se interesa por los medios de transmisión pero también por la recepción, es decir, por las formas de la percepción, por lo simbólico y por la estructura de los relatos. Se trata de una historia sensible no sólo a la dominación, sino también a las estrategias de resistencia que ejecutan los grupos sociales subordinados. (Zemon, citada por Eujanian, 1).

De este modo, puede decirse que una amplia corriente de pensamiento ha venido elaborando planteamientos sobre la importancia de llevar a cabo estudios de carácter histórico en los cuales se articule lo social y lo cultural, a la vez que se visibilicen las distintas temporalidades que marcan la existencia humana. En esta dirección se pronuncia Thomas Popkewitz, historiador cultural de la educación, cuando afirma:

En un cierto sentido importante, una historia cultural no versa sobre 'cultura', sino sobre la disolución de la divisoria existente entre lo 'social' y lo 'cultural' en las teorías modernas. En este sentido de 'cultura', el estudio del conocimiento no sólo versa sobre el pasado, sino también sobre el presente. Sin caer en la trampa de un presentismo que a menudo contamina el campo de la historia contemporánea, [es necesario preguntarse por] los sistemas cambiantes de ideas y principios del razonamiento a través de los cuales hemos llegado a pensar, hablar, 'ver' y actuar en el mundo. Este centro de atención, puesto sobre las normas y estándares del razonamiento, proporciona una forma de comprender el presente, es decir, de como la actual política social y las políticas educativas se hallan relacionadas con pasadas configuraciones o son discontinuas con respecto a ellas. (Popkewitz *et al.*, 2003: 10).

Para Ángel Soto (2004:50) el límite inicial de una historia del presente:

podría coincidir con la supervivencia de actores y de testigos o con la persistencia de una cierta historia vivida o de una memoria viva, en alguna de las generaciones que conviven en la misma época. Para otros, podría remontarse hasta el inicio de los procesos históricos vigentes, inacabados. Perspectiva que se sitúa más bien en el ámbito de las relaciones pasado-presente, en donde estructuras de todo tipo y la propia memoria presencian un pasado que permanece vivo en el presente.

Introduzcámonos a continuación en lo referente a la periodización de lo que se ha llamado el tiempo presente para analizar los problemas planteados y de qué modo se ha tratado de darles respuesta.

Problemas de periodización y formas de resolución

La pérdida del sentido originario del término contemporáneo y la existencia de convulsiones históricas más cercanas (el período de entreguerras en Europa o la caída del bloque soviético) ha conducido sobre todo en Francia a una reflexión sobre las fronteras del tiempo presente.

Abdón Mateos

Como puede desprenderse de los aspectos planteados en el apartado anterior, la delimitación cronológica de la historia del tiempo presente ha dado pie a variadas interpretaciones pues, por un lado, si una de sus condiciones es la de ser un tiempo que coincide con el tiempo que vive el historiador, ésta puede ser llevada a cabo en cualquier período histórico, considerándosele más una categoría que un período. Sin embargo, por el otro lado, su afinación como categoría de análisis fue acuñada en el tiempo reciente cuando se trató de encontrar categorías alternativas a la de historia contemporánea, en

procura de analizar fenómenos recientes que señalaban rupturas radicales con los recortes temporales introducidos por la historia tradicional.

Si se trata de poner en claro estos dos acercamientos y colocarlos en juego en los análisis, tenemos entonces que la historia del presente es para Bédarida (1998):

Un terreno movedizo, con periodizaciones más o menos elásticas, con aproximaciones variables, con adquisiciones sucesivas. Un campo caracterizado por el hecho de que existen testigos y una memoria viva de donde se desprende el papel específico de la historia oral. No sabríamos decir, por supuesto, si el tiempo presente comienza en 1914 o en 1945 o en 1989. Digamos que, en lugar de una temporalidad, designa más bien el pasado próximo a diferencia del pasado lejano.

Si nos concentramos en las periodizaciones acuñadas por los historiadores del siglo XX con relación a la historia del tiempo presente, habría que insistir en dos cortes históricos que marcaron las reflexiones sobre la importancia de tomar distancia de la periodización acotada por la historia contemporánea, en el sentido de que se percibió, se tuvo la conciencia, de que se iniciaban otras lógicas de organización del orden social y cultural diferentes a las que habían caracterizado lo que se había llamado como la edad contemporánea. Estos dos cortes son el primero, marcado por las dos guerras mundiales y el período que le sucedió conocido como de la Guerra Fría. Y, el segundo, relativo a la caída del muro de Berlín, el desmoronamiento de la Unión Soviética, así como los reajustes en el plano económico, científico y tecnológico a nivel mundial, que señalan los años 1989, 1991, como icónicos. Estos dos fenómenos han movido a algunas corrientes de historiadores a situar la historia del presente considerando estos cortes históricos como matrices de análisis que marcan la historia actual (Hobsbawm, 1997). No obstante,

si pensamos en acontecimientos que estos pensadores no alcanzaron a vivir en el momento en que señalaban estos cortes históricos, tendríamos que agregar sin duda, para nuestro tiempo presente, las implicaciones del 11 de septiembre de 2001.

Objetos de estudio y fuentes documentales de la historia del presente

La historia del presente, al haber estado vinculada a la tradición de la historia de los Annales pero también a la tradición británica de la historia social, se ha preocupado en buena parte por objetos de estudio relacionados con lo cultural y lo social, privilegiando aspectos relacionados con las representaciones e imaginarios sociales, con los movimientos sociales, o con los campos del arte y de la estética, al tiempo que las historias de vida cobran interés como fuente de conformación de subjetividades y de articulaciones entre lo micro y lo macrosocial. Así mismo, muchos de los esfuerzos se han concentrado en comprender fenómenos característicos del siglo XX relativos a las guerras mundiales, los regímenes fascistas y autoritarios, los movimientos decoloniales, así como las dictaduras y los posteriores procesos de transición hacia regímenes democráticos que han marcado continentes como el americano, africano y asiático en los últimos cincuenta años.

En materia de fuentes documentales, la historia sociocultural ha prestado atención a fuentes relacionadas con manifestaciones culturales más amplias, es decir, no referidas únicamente a la historia de grandes personalidades como reyes o políticos, sino a la gente común, a su vida cotidiana, a sus formas de entender el mundo y a sus formas de enfrentar los problemas, lo cual ha puesto el interés en fuentes como los documentos judiciales, las partidas de bautismo, las actas de casamiento, las cartas, los diarios, las fuentes orales de todo tipo, las producciones artísticas y literarias, así como diferentes aspectos de la cultura material.

De igual manera, los medios de comunicación han constituido un campo de interés no sólo para

los historiadores, sino para todos los estudiosos del mundo social, ya que los desarrollos logrados a lo largo del siglo XX, en este ámbito, han venido marcando grandes transformaciones en las sensibilidades y formas de comprensión del mundo, así como en los mecanismos de legitimación, transmisión, creación y apropiación cultural.

No cabe duda de que las ventajas y dificultades a que se ven sometidos los analistas del tiempo presente hacen referencia al desarrollo tecnológico dado en el campo de la información y de los soportes para garantizar su conservación y difusión, lo cual permite que este tipo de historia pueda:

Incorporar entre sus fuentes documentales diferentes avances de tipo tecnológico: la fotografía, la grabación, la película, el video, formas electrónicas de comunicación, que contribuyen a dar cuenta de los acontecimientos con ricos matices y precisiones sobre las relaciones sociales que la historia podía obtener de otras épocas, y obtiene también actualmente, a través de la música, el teatro, el cuento, las narraciones de los ancianos, la novela, los remanentes de determinadas costumbres. (Robles Gil, 2006: 2)

Lo anterior nos señala una amplia y variada gama de objetos y fuentes para su abordaje que marcan los derroteros de una historia que en buena parte se pretende como historia total, no tanto porque pretende abarcar al mismo tiempo todos los ámbitos, sino por el sentido de su amplitud al señalar que cualquier expresión del ser humano y de sus prácticas sociales y culturales puede ser susceptible de historización.

Límites y posibilidades de una historia del presente

Los límites y las posibilidades de una historia del presente se derivan en buena parte de los retos que debe enfrentar todo investigador social y, en este

sentido, el historiador no es una excepción, cualquiera sea el periodo sometido a estudio, cuando debe enfrentar problemas referentes tanto a la elección de la temática y su pertinencia, a las fuentes y su grado de representatividad y legitimidad, a sus formas de tratamiento, así como al mayor o menor grado de compromiso ético y político que posea sobre lo que investiga y, en este sentido, a los condicionantes que tiene como sujeto inscrito en un momento histórico y social determinado. Los aspectos anteriormente delimitados hacen parte de los elementos por considerar en la continua vigilancia epistemológica que debe ejercer el investigador en el proceso mismo de investigación.

Como se mencionó anteriormente, al existir una mirada tradicional, un sentido común, en torno al quehacer historiográfico que lo relaciona tan sólo con el trabajo con documentos escritos y con hechos pertenecientes a un pasado distante, algunos han cuestionado la posibilidad de hacer una historia del presente debido a la proximidad temporal del investigador respecto a los acontecimientos estudiados, recordemos la ironía de Bloch (2002: 60) respecto a aquellos que “quieren evitar que la casa de Clío tenga contactos demasiado ardientes”, pues se pondría en riesgo la objetividad para su tratamiento, a lo cual se le suman problemas referentes a la selección del corpus documental, ya sea por falta de materiales, al tratarse de hechos recientes que no han sido procesados socialmente a través de fuentes específicas, o ya sea, paradójicamente, por su mismo exceso, puesto que en las actuales sociedades del conocimiento existe una sobreabundancia de información que no deja dilucidar qué es lo relevante.

A lo anterior se agrega el que, por disposiciones jurídicas motivadas por intereses políticos y económicos, muchos archivos públicos sólo puedan ser consultados treinta años después de ocurridos los hechos sobre los cuales se conserva documentación. No obstante, este tipo de disposiciones tiende a quedar en desuso debido a una serie de normas internacionales en torno a la justicia y la

defensa de los derechos humanos en el plano supranacional que han conducido a la presión, por parte de la opinión pública, para tener acceso a esta información.

Igualmente, al historiador del tiempo presente se le reprocha la imposibilidad de conocer el desarrollo, el destino temporal, de los hechos estudiados, obligándolo a trabajar con una distancia temporal corta que le resta perspectiva analítica. Sin embargo, estas dificultades pueden ser vistas, al mismo tiempo, como potencialidades y obtener ventajas de ellas para el trabajo historiográfico. Así, para François Dosse (2006: 31), siguiendo a Robert Frank, el sucesor de François Bédarida en la dirección del IHTP, “el trabajo de investigación sobre lo inacabado contribuye a desfatalizar la historia, a relativizar las cadenas causales que constituyen las rejillas de lectura del historiador”. De este modo, para Dosse (2006), “esta historia del tiempo presente contribuye a revertir la relación historia-memoria”. Según él, las dos nociones que están próximas en la parte de las fuentes orales dentro de la escritura del tiempo presente tornan posible una historia de la memoria. Este reversamiento tiene un valor heurístico, porque permite comprender mejor el carácter indeterminado de las posibles aperturas hechas por los actores de un pasado que fue su presente” (Dosse, 2006: 31). Para Ricoeur (1994, Vol. 1: 390), “La construcción de esta hermenéutica del tiempo histórico ofrece un horizonte marcado no sólo por la finalidad científica, sino que tiende hacia el quehacer humano, al establecimiento de un diálogo entre las generaciones y al actuar sobre el presente”.

Esta particularidad lleva a historiadores como Julio Aróstegui a dar énfasis en la coetaneidad existente entre los hechos objeto de estudio y el ciclo de vida del historiador que los analiza, siendo, entonces, la coetaneidad una de las características de la historia del tiempo presente, independientemente de un período específico. En este orden de ideas, para Aróstegui (1998: 35). “la historia del presente es el registro por la generación activa o vigente de la

historia coetánea y representa la historización de su propia experiencia”.

Así mismo, es preciso enfatizar cómo los lazos generacionales están unidos “de manera compleja en un hilo de temporalidad que anuda sus distintas experiencias, mediadas por las memorias individuales y colectivas y a su vez, por la memoria histórica”, aspecto que muestra que, además de la categoría de experiencia vivida, las de memoria colectiva y memoria histórica se convierten también en categorías centrales para pensar una historia del tiempo presente y sus conexiones con el pasado y el futuro (Mateos, 1998).

Por su parte, Popkewitz; *et al* (2003) resalta cómo su quehacer y el de los historiadores culturales de la educación, que se adscriben a esta perspectiva, trabaja con la idea de que los enfoques epistemológicos y metodológicos de la historia cultural “aspiran a disolver las fronteras entre lo que previamente se ha visto como singular (discurso y realidad, el texto y el mundo), divisiones que no son sino residuos de la modernidad. Así, aunque utilizamos el término “historia cultural”, centramos nuestro interés en una historia del presente que disuelva las distinciones textuales, reales y cultural / sociales” (Popkewitz et al, 2003 : 16).

Memoria e historia: los hilos de la temporalidad

La idea de la memoria como la articulación en el presente del tiempo pasado y del tiempo futuro, retomada de san Agustín: “el presente del pasado es la memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa” (Garnier-Flammarion, 1964, citado en Bédarida, 1998), permite a algunos autores hablar de la historia vivida como una narrativa en la cual la memoria desempeña un lugar primordial, llevando a que se hagan historias socioculturales sobre la memoria, al tiempo que se entiende como categoría clave dentro de los análisis del presente. La preocupación reciente por la memoria muestra simultáneamente, la crisis que en torno a la posibilidad de procesar el presente atraviesa

nuestra actual sociedad con repercusiones respecto a visualizar proyectos de futuro, así como articular las experiencias del pasado. En este sentido, para la comprensión de la historia reciente reviste particular importancia el uso de las categorías históricas de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” acuñadas por Reinhart Koselleck (1993), para articular el presente con el pasado, las cuales se refieren a lo que se ha experimentado y a lo que se espera respectivamente, y donde pasado-presente-futuro se conectan en un hilo de temporalidad no necesariamente evolutivo o historicista.

Andreas Huyssen (2000) señala cómo la preocupación por la memoria es un indicador del temor de las sociedades actuales hacia el futuro, un futuro que, a la luz de los nuevos reacomodamientos mundiales en distintos órdenes de lo social, no aparece como promisorio pues está anclado en expectativas creadas por el ideario de la modernidad y sus ideas de progreso sin fin, las cuales han sido frustradas, en buena parte, por los acontecimientos históricos del siglo XX, que hicieron tambalear gran parte de las utopías que cargaba consigo el capitalismo. En sus palabras: “Cuanto más prevalece el presente del capitalismo consumista avanzando por encima del pasado y del futuro, cuanto más absorbe el tiempo pretérito y el porvenir en un espacio sincrónico en expansión, tanto más débil es el asidero del presente en sí mismo, tanto más frágil la estabilidad e identidad que ofrece a los sujetos contemporáneos” (p. 6).

Reflexiones finales

En general, podría decirse que grandes intelectuales contemporáneos que se han movido en el campo de lo social y que en ocasiones han sido apellidados de historiadores, o sociólogos o filósofos, o lingüistas, han llevado a cabo profundas reflexiones de carácter histórico en torno a la historia del presente. Se señala de nuevo que más que la inscripción restringida a un campo disciplinar, denominado historia del presente, lo que hay que relevar es el aporte que dicha reflexión hace al campo de

las ciencias sociales y humanas, al mostrar la pertinencia del análisis histórico para la comprensión de los fenómenos sociales y de los seres humanos, contemplando las diferentes temporalidades articuladas en las experiencias y prácticas sociales. En este orden de ideas, menciono algunos nombres de estos intelectuales, dentro de quienes se encuentran Erick Hobsbawm, Norbert Elias, Cornelius Castoriadis, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Niklas Rose, Thomas Popkewitz, Seyla Benhabib, Reinhart Koselleck, Ryszard Kapuscinski, Julio Aróstegui, Jesús Martín-Barbero, entre otros.

En las elaboraciones en torno a la historia del tiempo presente es importante usar de las categorías de experiencia vivida y de memoria como claves para pensar en las mediaciones entre pasado, presente y futuro, así como para articular los lazos individuales y sociales; en otras palabras, para entender los nexos entre historia, memoria y experiencia. En este sentido, para la comprensión de la historia reciente revisten particular importancia las categorías históricas de "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa" que Koselleck (1993) acuñó para articular el presente con el pasado, referidas a lo que se ha experimentado y a lo que se espera respectivamente, en las que pasado, presente y futuro se

conectan en un hilo de temporalidad no necesariamente evolutivo o historicista.

Respecto a las dificultades derivadas de hacer una historia del presente, podemos retomar a Jacques Le Goff para quien es preciso "leer el presente, el hecho, con profundidad histórica suficiente y pertinente a fin de poder integrarlo en la larga duración; guardar un afinado espíritu crítico con relación a las fuentes; esforzarse por explicar, y no contentarse con describir o contar y, por último, jerarquizar los acontecimientos, es decir, distinguir la peripecia del hecho significativo e importante" (Le Goff, citado en Sauvage, 1998).

Finalmente, podemos cerrar afirmando con Abdón Mateos, que "por Historia del presente, del tiempo presente, coetánea, reciente, próxima o actual, conceptos todos ellos válidos, entendemos la posibilidad de análisis históricos de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores. El presente es el eje central de su análisis, al que no retiene aislado de la sucesión temporal o del espesor de los tiempos" (citado en Soto, 2004).

Literatura citada

- Aróstegui, J.** (1998). Historia y tiempo presente: un nuevo horizonte de la historiografía contemporaneista. Cuadernos de Historia Contemporánea (20), 15-18.
- ____ (2004). La historia vivida: sobre la historia del presente. Madrid: Alianza.
- ____; Buchrucker, C. y Saborido, J. (2001). El mundo contemporáneo: historia y problemas. Barcelona: Crítica.
- Barros, C.** (1993). Historia de las mentalidades, historia social. En: Historia contemporánea. Madrid: Bilbao, pp. 111-139.
- Bédarida, F.** (1998). Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente. Cuadernos de Historia Contemporánea (20), 19-27.
- Bernecker, W.** (1998). La investigación histórica del tiempo presente en Alemania. Cuadernos de Historia Contemporánea (20), 83-98.
- Bloch, M.** (1975). Introducción a la historia. México: FCE.
- ____ (2002). Apología para la historia o el oficio del historiador. México: FCE.
- Boutier, J. y Julia, D. (Dir.)** (1995). Passés recomposés: Champs et chantiers de l'histoire. París: Autrement.
- Burguière, A. (dir.)** (1991). Diccionario de ciencias históricas. Madrid: Akal.
- Burke, P.** (2003). Formas de hacer historia. Madrid: Editorial.
- ____ (2006). La revolución historiográfica francesa: la Escuela de Annales (1929-1989). Barcelona: Gedisa.
- Casanova, J.** (1991). La historia social y los historiadores. Barcelona: Crítica.
- Díaz Barrado, M. P.** (1998). Historia del tiempo presente y nuevos soportes para la información. Cuadernos de Historia Contemporánea (20), 41-60.
- Dosse, F.** (1988). La historia en migajas: de "Annales" a la "Nueva Historia". Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- ____ (2006). Paul Ricoeur et Michel de Certeau : L'histoire entre le dire et le faire. París: Édition de L'Herne.
- Eujanian, A.** (2006). La historia social y el marxismo inglés. Recuperado en marzo de 2009, de http://aportes.educ.ar/historia/nucleo-teorico/recorrido-historico/la-historiografia-en-la-posguerra-el-imperio-de-la-historia-social/la_historia_social_y_el_marxis.php.
- Fazio, H.** (1998, julio-diciembre). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. Historia Crítica (17), 47-57.
- Febvre, L.** (1974). Combates por la historia. Barcelona: Ariel.
- Frank, R.** (1993-1994, septiembre). Enjeux épistémologiques de l'enseignement de l'histoire du temps présent. En: L'histoire entre épistémologie et demande sociale. Actes de l'université d'été de Blois, pp. 161-169.
- Garton Ash, T.** (2000). Historia del presente: ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90. Barcelona: Tusquet.
- Heller, A.** (1985). Teoría de la historia. Barcelona: Fonramara.
- Hobsbawm, E.** (1997). Historia del siglo XX: 1914-1991. Barcelona: Grijalbo-Crítica.
- Huyssen, A.** (2000, diciembre). En busca del tiempo futuro: medios, política y memoria. Revista Puentes, (2). Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Huyssen.pdf>.

- Koselleck R.** (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos*. Barcelona: Paidós.
- Lacouture, J.** (1988). *La historia inmediata*. En: J. Le Goff, R. Chartier y J. Revel (Dirs.), *La nueva historia*. Bilbao: Mensajero.
- Le Goff, J.** (1991). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- ____y **Nora, P.** (Dirs.), (1985). *Hacer la historia: nuevos problemas (vols. I y II)*. Madrid: LAILA.
- Le Goff, J.; Chartier, R. y Revel, J.** (Dirs.), (1988). *La nueva historia*. Bilbao: Mensajero.
- Mateos, A.** (1998). *Historia, memoria, tiempo presente*. *Hispania Nova*, 1. Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>.
- Mudrovic, M. I.** (1998-2000). *Algunas consideraciones epistemológicas para una historia del presente*. *Hispania Nova*, 1. Recuperado el 28 de marzo de 2007, de <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/013/art013.htm>.
- Nora, P.** (1985). *La vuelta del acontecimiento*. En: J. Le Goff y P. Nora (Dirs.), *Hacer la historia: nuevos problemas (vol. I)*. Madrid: LAILA.
- ____(1988). *Presente*. En: J. Le Goff, R. Chartier y J. Revel, J. (Dirs.), *La nueva historia*. Bilbao: Mensajero.
- Popkewitz, T.; Franklin, B. y Pereya, M.** (2003). *Historia, el problema del conocimiento y la nueva historia cultural de la escolarización*. En: T. Popkewitz, B. Franklin y M. Pereya (comps.), *Historia cultural y educación: ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización*. Barcelona: Pomares, pp. 15-52.
- Ricoeur, P.** (1984). *Temps et Récit (vol. 1)*. París: Seuil.
- ____(2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rioux, J.-P.** (1998). *Historia del tiempo presente y demanda social*. *Cuadernos de Historia Contemporánea* (20), 71-81.
- Robles Gil, R. R.** (2006). *Acercándose a la historia reciente*. Recuperado el 16 de marzo de 2006, de http://vinculando.org/sociedadcivil/abriendo_veredas/11_historia_reciente.html.
- Sánchez González, J.** (1998). *La reconstrucción del acontecimiento histórico a través de los medios de comunicación*. En: I. C. E. *Historia del tiempo presente: teoría y metodología*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 109-121.
- Sauvage, P.** (1998). *Una historia del tiempo presente*. *Historia Crítica* (17), 35-47.
- Soto Gamboa, Á.** (2004). *Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización*. *HAOL* (3), 101-116. Recuperado el 28 de marzo de 2007, de <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue3/eng/v1i3c11.pdf>.
- Trebitsch, M.** (1998). *El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente*. *Cuadernos de Historia Contemporánea* (20), 29-40.
- Vergara Anderson, L.** (2006, otoño). *El anhelo de una memoria reconciliada: Paul Ricoeur y la representación del pasado*. *Revista Historia y Gráfica*. Recuperado en marzo de 2009 de <http://www.filosofayliteratura.org/lindaraja/ricoeur/luisvergara.htm>.
- Vilanova, M.** (1998). *La historia presente y la historia oral: relaciones, balance y perspectivas*. *Cuadernos de Historia Contemporánea* (20), 61-70.
- Zemon Davis, N.** (2006). *Pasión por la historia: entrevista con Danis Crouzet*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.